

AULLÓN DE HARO, P., *El haiku en España. La delimitación de un componente de la poética de la modernidad*, Madrid, Editorial Playor, 1985 (117 págs.).

La influencia del *haiku* en la literatura hispánica ha sido estudiada, entre otros por Octavio Paz, E. S. Speratti Piñero (con motivo de un texto de Valle-Inclán), G. Ceide Echevarría, G. L. Brower, L. A. de Villena y F. Rodríguez Izquierdo. De todos estos trabajos los más notables son, por su extensión, los de Ceide Echevarría y Rodríguez Izquierdo. Pero a pesar de su excelencia, se echaba en falta un estudio global sobre la influencia del *haiku* en la literatura española, que es el hueco que pretende rellenar la obra de Aullón de Haro. Esta se divide en tres partes: I. Teoría general; II. Delimitación y proceso de introducción del género; y III. Determinación textual del género en los grandes autores. En este último apartado analiza ejemplos de A. Machado, J. R. Jiménez, J. J. Domenchina, Jorge Guillén, F. García Lorca, Luis Cernuda y Salvador Espriu.

Para Aullón el *haiku* «se inserta y adquiere especificidad en la poesía contemporánea a partir del aquilatado componente exoticista proveniente de la poética romántica y en tanto que resultado de una derivación del mismo en el ámbito de actividad poética modernista» (p. 24). Efectivamente, la introducción del tema oriental en nuestra poesía, que no del *haiku* pasan a formar parte de la poética de nuestro tiempo mediante cuatro vías:

- 1) Como asimilación a formas líricas tradicionales (la seguidilla sobre todo).
- 2) Como mero elemento de novedad propiciado por los hábitos del modernismo y después de la Vanguardia.
- 3) Como un elemento más del caudal de disponibilidad poética. En dos sentidos:
 - a) Mediante una utilización esporádica, accidental o incluso, además, integrada, en un segundo caso. Para el primero que sirva de ejemplo Luis Cernuda; para el segundo Jorge Guillén.
 - b) Mediante su inserción dentro de un sistema referencial poético de pretensiones totalizadoras. Por mimetismo en J. R. Jiménez, por totalización cultural en Salvador Espriu o Ezra Pound.
- 4) Como inclusión contracultural en corrientes «ideológicas» (pp. 24-25).

Nada tengo que objetar a este esquema, luego desarrollado, y que me parece impecable. Igualmente acierta Aullón al dar preeminencia a Machado como *haijin* en vez de Tablada, generalmente considerado como el iniciador del género. De todas formas, creo que habría que dar un papel más predominante a Díez-Canedo como impulsor del *haiku* en nuestro país, pues ya en la primera década de nuestro siglo manifiesta conocer la poesía japonesa a través de las traducciones francesas (*Del mercado ajeno*), como he señalado en mi artículo (en prensa) sobre el *haiku* en *La Pluma* que aparecerá en la *Revista de Investigación* del Colegio Universitario de Soria. Por lo que respecta a la vanguardia y la utilización que hace del *haiku*, pensamos que el motivo de mimetización no es sólo por el componente exoticista, sino porque la poética vanguardista coincide, en parte, con la esencia del *haiku*. Esto es, primacía de la metáfora, síntesis de varias imágenes en una, eliminación de nexos, búsqueda de la quintaesencia poética.

Concluye Aullón, haciendo balance de su trabajo, que «el *haiku* se revela para la poesía española contemporánea como un componente de alta incidencia, por su extensión y calidad» (p. 116).